



SUBSIDIO DE **ESPIRITUALIDAD**

MARZO 2026



ÍNDICE

II DOMINGO DE CUARESMA.....	03
III DOMINGO DE CUARESMA.....	05
IV DOMINGO DE CUARESMA.....	07
V DOMINGO DE CUARESMA.....	09
DOMINGO DE RAMOS.....	11
LECTIO DIVINA.....	13
ACTO MARIANO.....	16
HORA SANTA.....	19
HORA SANTA.....	25
HORA SANTA.....	31
HORA SANTA.....	38
SANTORAL.....	44



1 DE MARZO DE 2026

II Domingo de Cuaresma – Ciclo C

Monición de entrada:

En este segundo domingo de Cuaresma la Iglesia nos invita a contemplar a Cristo, transfigurado en el monte Tabor... Ante Moisés y Elías, Jesús manifiesta a tres de sus más cercanos discípulos un anticipo del esplendor de su futura gloria. Que, como verdaderos creyentes, estemos dispuestos a abrirnos a las promesas divinas y a dejar nuestras propias seguridades, a fin de ir decididamente tras las huellas de este «Hijo muy amado» del Padre.

Monición a las lecturas:

La vocación de Abraham es un acontecimiento ejemplar, que nos muestra cómo hemos de responder a las invitaciones que el Señor nos hace... Frente a una llamada tan radical, él no duda y se pone inmediatamente en camino. Dirigiéndose a su discípulo Timoteo, san Pablo le recuerda la absoluta gratuidad de la vocación cristiana... Todos estamos llamados –sin ningún mérito nuestro– a consagrarnos a la noble tarea de la proclamación del Evangelio.

En el Evangelio nos recuerdan que la transfiguración tiene lugar en un momento crítico, una vez que Jesús ha anunciado a sus discípulos su pasión y su muerte... Este hecho extraordinario viene entonces a devolverles la confianza en Él, escuchemos.

Peticiones:

Oremos al Padre de la misericordia –árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones– y pidámosle que escuche la oración de su pueblo:

1. Para que Dios conceda a sus fieles vivir estos días de Cuaresma con verdadero espíritu de penitencia y prepararse a celebrar con fruto el sacramento del perdón, **roguemos al Señor.**
2. Para que quienes se han apartado del camino del bien y han muerto a causa del pecado escuchen en estos días la voz del Hijo de Dios y vivan, **roguemos al Señor.**
3. Para que Dios inspire sentimientos de caridad en favor de sus hermanos necesitados a quienes tienen riquezas y multiplique los bienes de la tierra en bien de todos, **roguemos al Señor.**
4. Para que la penitencia cuaresmal aleje de nosotros el amor desordenado a los bienes visibles y sane nuestra aridez espiritual con el deseo de los bienes del cielo, **roguemos al Señor.**

Padre santo, que no perdonaste a tu Hijo, sino que lo entregaste por nosotros, fortalécenos en la obediencia a la fe, para que –siguiendo las huellas de Jesucristo– seamos transfigurados con Él en la luz de la gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición de ofrenda

Presentamos al Señor el pan y el vino, junto con nuestros esfuerzos, sacrificios y luchas de cada día. Que así como Abraham confió plenamente en Dios, también nosotros aprendamos a confiar y a entregar nuestra vida con fe generosa.

Monición de comunión:

Al acercarnos a recibir a Cristo en la Eucaristía, pidámosle que fortalezca nuestra fe y nos ayude a mantenernos firmes en los momentos de dificultad. Que este alimento espiritual nos transforme y nos haga reflejo de su luz.

Monición de salida:

Hemos contemplado la gloria del Señor. Ahora volvamos a nuestras actividades llevando su luz a quienes nos rodean. Que nuestra vida sea testimonio de confianza y esperanza.



8 DE MARZO DE 2026

III Domingo de Cuaresma – Ciclo C

Monición de entrada:

En este tercer domingo de Cuaresma la liturgia nos presenta el diálogo revelador de Jesús con la samaritana... A todos los que el día de nuestro Bautismo hemos renacido a una vida nueva por el agua y el Espíritu, el Señor nos invita a beber –especialmente en este tiempo privilegiado de gracia y bendición– de ese «manantial» que Él nos ofrece, a fin de saciar nuestra profunda sed de ser felices.

Monición a las lecturas:

En su largo recorrido por el desierto, el pueblo de Israel vive varios episodios en los que –ante las múltiples penalidades– llega a enfrentarse a Moisés y a Dios mismo... Escuchemos uno de estos muy célebres y aleccionadores relatos.

La esperanza cristiana –lo recalca hoy san Pablo– no es una vana ilusión... Al entregar su vida por nosotros pecadores, Cristo nos ofrece el regalo de su Espíritu, invaluable primicia de lo que un día confiamos recibir.

El Evangelista nos presenta ahora el encuentro de Jesús con la samaritana... A partir de aspectos de la vida ordinaria, Él entabla con ella un diálogo fecundo, que desembocará luego en la revelación de su más íntima identidad.

Peticiones:

Señor, ayúdanos a dar frutos.

1. Por la Iglesia, pueblo de Dios, que peregrina en la Cuaresma hacia la Pascua; para que sepa responder a la llamada de Dios en todo lo que sucede, **roguemos al Señor.**
2. Por todos los llamados, como Moisés, a ejercer cargos de responsabilidad al servicio de los demás; para que cumplan su gestión con la mayor generosidad de ánimo, **roguemos al Señor.**
3. Por todos los que sufren injusticias y han perdido la esperanza; para que sus quejas sean oídas, **roguemos al Señor.**
4. Por nosotros, a quienes ha tocado vivir en la última de las edades; para que no nos creamos seguros, sepamos comprender los signos de Dios y no se endurezca nuestro corazón, **roguemos al Señor.**

Monición de ofrenda:

Ofrecemos al Señor nuestro sincero deseo de conversión. Que el pan y el vino que presentamos simbolicen también nuestro compromiso de dar frutos de amor, justicia y misericordia.

Monición de comunión:

Cristo viene a nosotros para fortalecernos en el camino de la conversión. Que al recibirlo, renueve nuestro corazón y nos conceda la gracia de perseverar dando frutos abundantes.

Monición de salida:

El Señor nos ha recordado que aún es tiempo de cambiar. Salgamos con el propósito firme de vivir más cerca de Dios y de dar frutos que permanezcan.



15 DE MARZO DE 2026

IV Domingo de Cuaresma (Laetare) – Ciclo C

Monición de entrada:

Siguiendo nuestro itinerario cuaresmal, todos estamos invitados a dejarnos iluminar por Cristo y a hacer que –con el testimonio de nuestras vidas y de nuestras buenas obras– el amor de Dios pueda resplandecer cada vez con mayor claridad ante los hombres... Pidámosle a Jesús, el Médico de nuestras almas, esa visión nueva, a fin de caminar día a día, con gozo, como «ungidos» por su Santo Espíritu.

Monición a las lecturas:

El profeta Samuel es, de nuevo – y sin fijarse en las apariencias– el encargado por Dios para buscar y ungir a quien ha de sustituir a Saúl... Este primer rey de Israel se ha hecho indigno de seguir al frente de su pueblo. El texto de san Pablo a los efesios está construido a partir de la muy conocida contraposición bíblica entre la «luz» y las «tinieblas»... En él se nos invita a valorar nuestra nueva situación de creyentes, de bautizados en Cristo.

San Juan, en el Evangelio, nos presenta a Jesús devolviendo la vista a un ciego de nacimiento... A quienes de plano no puede iluminar –siendo Él mismo la «luz del mundo»– es a quienes, por su orgullo, se cierran a su mensaje de salvación.

Peticiones:

Oremos al Señor, que no desea la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y pidámosle que tenga misericordia de su pueblo:

1. Para que Dios fortalezca la voluntad de los que se preparan a recibir en estos días cuaresmales el sacramento de la penitencia y les conceda un verdadero arrepentimiento de sus culpas, **roguemos al Señor.**
2. Para que el Señor abra la inteligencia y el corazón de los incrédulos, de manera que lleguen al conocimiento de la verdad, y en la fe encuentren aquel descanso que tanto desea su corazón, **roguemos al Señor.**
3. Para que Dios conceda su ayuda a los que se sienten tentados y a todos aquellos que con su sufrimiento participan de la cruz de Cristo, **roguemos al Señor.**

4. Para que todos nosotros perseveremos en el esfuerzo cuaresmal y lleguemos, purificados a las fiestas de Pascua que se acercan, **roguemos al Señor.**

Dios nuestro, Padre de la luz, no permitas que nos domine el poder de las tinieblas, antes bien abre nuestros ojos a la luz del Espíritu, para que podamos ver a Aquel que has enviado para iluminar al mundo, y así creamos únicamente en tu Hijo Jesucristo. **Que vive y reina por los siglos de los siglos.**

Monición de ofrenda:

Presentamos nuestra vida al Padre misericordioso, especialmente nuestras faltas y debilidades. Que esta ofrenda sea signo de nuestro deseo de reconciliación y de volver a su abrazo amoroso.

Monición de comunión:

En la Eucaristía celebramos la fiesta del perdón. Al recibir a Cristo, renovemos nuestra confianza en su infinita misericordia y comprometámonos a perdonar como Él nos perdona.

Monición de salida:

Hemos experimentado la alegría del amor del Padre. Vayamos a compartir esa alegría con los demás, siendo instrumentos de reconciliación y paz.



22 DE MARZO DE 2026

V Domingo de Cuaresma – Ciclo C

Monición de entrada:

En este quinto domingo de Cuaresma estamos invitados a contemplar a Cristo que, después de haber llorado su muerte, devuelve a la vida a su amigo Lázaro... Ante la proximidad de la Semana Santa, pidamos al Señor que –por medio de la oración, las obras de caridad y la penitencia cuaresmal– podamos participar, con fruto, en la Pascua de Aquel que es la «resurrección y la vida».

Monición a las lecturas:

El profeta Ezequiel recuerda a los desterrados en Babilonia que Dios es siempre fiel a sus promesas... Sólo si mantienen firme su confianza en el poder del Señor, Él los resucitará un día a una vida nueva.

Para quienes se esfuerzan por llevar una vida en Cristo, nos dice San Pablo, la muerte no es el final ni tiene la última palabra... Que –dejándonos guiar por las inspiraciones de su Santo Espíritu– podamos agradar a Dios en todo; lleno de una profunda compasión –y después de cuatro días de estar en la tumba– Jesús resucita a su «amigo» Lázaro... Marta su hermana, no obstante, su también profundo dolor, es capaz de hacer una decidida profesión de fe en la divinidad de Cristo, escuchemos con atención.

Peticiones:

Señor, renueva nuestro corazón.

- Para que la Iglesia sea a los ojos del mundo signo de esperanza, acogiendo a todos, animando, consolando, **roguemos al Señor.**
- Para que nuestra sociedad, injusta e hipócrita, que busca lo que la escandaliza y fomenta lo que luego condena, asuma su culpa y procure el remedio, **roguemos al Señor.**
- Para que los delincuentes y marginados encuentren en todos la ayuda la ayuda fraterna para salir de su postración, **roguemos al Señor.**
- Para que nuestros adolescentes y jóvenes puedan descubrir la llamada de Dios a la vida religiosa y sacerdotal, **roguemos al Señor.**

- Para que no nos creamos sin pecado y no nos erijamos en jueces de los demás, como acusadores de la mujer adúltera, y aprendamos de Cristo a ser comprensivos, **roguemos al Señor.**

Monición de ofrenda:

Presentamos al Señor nuestro deseo de comenzar de nuevo. Que esta ofrenda sea signo de nuestro arrepentimiento sincero y de nuestra voluntad de caminar hacia una vida renovada.

Monición de comunión:

Cristo no nos condena, sino que nos invita a levantarnos y a no pecar más. Que al recibirlo en la comunión, sintamos su misericordia y su fuerza para vivir en santidad.

Monición de salida:

El Señor nos envía a vivir con un corazón nuevo. Caminemos hacia la Pascua con esperanza, evitando juzgar y aprendiendo a amar como Él ama.



29 DE MARZO DE 2026

Domingo de Ramos – Ciclo C

Monición de entrada:

Con el Domingo de Ramos iniciamos las celebraciones de la Semana Santa, tiempo especial de gracia que nos conducirá a la gran fiesta de la Pascua... Venimos a recordar y a renovar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, en donde va a padecer y a morir para alcanzarnos la salvación. ¡Expresémosle nuestra sincera adhesión a este «¡Rey pacífico», que –por su muerte y su resurrección– nos da la vida eterna!

nuestro Salvador.

Monición a las lecturas:

La primera lectura está tomada de un pasaje del «libro de la consolación» del profeta Isaías... En la violenta persecución que sufre este misterioso personaje, la Iglesia ha visto siempre una prefiguración del Mesías sufriente. La segunda lectura nos trasmite un antiguo himno cristológico usado en la liturgia... Con él san Pablo invita a los filipenses a asimilarse al estilo de vida de Aquel que «se vació» del todo a fin de reconquistarnos para Dios. Escuchemos ahora el relato de la Pasión de Jesús según San Mateo... En él descubriremos que todo llega a su cumplimiento según el «plan de Dios», fielmente realizado en la misión de su Hijo Jesucristo.

Peticiones:

Señor, acompáñanos en tu camino.

1. Por la Santa Iglesia: para que viviendo en la fe el misterio de la Pasión, recoja del árbol de la cruz el fruto de la esperanza. **Roguemos al Señor.**
2. Por todos aquellos que no creen: para que como el centurión al pie de la cruz, vean en la muerte redentora de Cristo el signo irresistible de la gloria divina. **Roguemos al Señor.**
3. Por los inocentes y perseguidos, y por los que se escandalizan a causa de las injusticias: para que no decaiga su certeza pascual de la victoria del bien sobre el mal. **Roguemos al Señor.**
4. Por los agonizantes: para que sientan junto a ellos la presencia del siervo obediente que, muriendo en la cruz, confió su espíritu en las manos del Padre. **Roguemos al Señor.**

5. Por los jóvenes, para que sepan responder con generosidad a la llamada del Señor a la vida religiosa y sacerdotal. **Roguemos al Señor.**

Monición de ofrenda:

Presentamos al Padre el sacrificio de su Hijo, junto con nuestra entrega y fidelidad. Que aprendamos de Cristo a servir con humildad y a cargar con amor nuestras propias cruces.

Monición de comunión:

Al recibir el Cuerpo de Cristo, unámonos a su Pasión y pidámosle la gracia de permanecer fieles en los momentos difíciles, confiando siempre en la victoria de la Resurrección.

Monición de salida:

Hemos acompañado al Señor en su entrada triunfal y en su camino hacia la cruz. Sigámoslo con fe firme durante esta Semana Santa, preparándonos para celebrar con gozo la Pascua.



LECTIO DIVINA

Como oración, la Lectio Divina invita al recogimiento y la oración escrita y dialogada con la Palabra de Dios. Reunidos en el espacio adecuado, llevando consigo Biblia, cuaderno y lapicero.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones
espléndido.

Luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce Huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo.

Tregua en el duro trabajo
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las
lágrimas y reconforta en los
duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
Divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

1. LECTIO - ¿Qué dice el texto bíblico?

La lectura consiste en un cuidado examen de la Escritura motivado por un movimiento del espíritu.

Texto bíblico: Evangelio de San Juan 11, 17-26

Cuando llegó Jesús, se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios, y muchos judíos habían venido a casa de Marta y María para consolarlas por su hermano. Cuando Marta supo que había «Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora yo sé que Dios te concederá cuanto le pidas.» Jesús replicó: «Tu hermano resucitará.» Le respondió Marta: «Ya sé que resucitará en la resurrección, el último día.» Jesús le respondió: «Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?»

2- MEDITATIO - ¿Qué nos dice el texto bíblico?

La meditación es una obra de la mente que se aplica a excavar en la verdad más escondida bajo la guía de la propia razón.

Meditaciones: Una vez más, el escenario bíblico nos sitúa en Betania, y es que para el evangelista es importante situarnos ahí donde el Maestro encontraba amistad, descanso y consuelo. Sin embargo, el texto también nos presenta una situación compleja, intensa y emotiva, porque se debate el dolor y tristeza por la muerte de un hermano; así, encontramos argumentos que justifican la incompreensión y el desanimó de Marta y María: “Señor, si hubieras estado aquí...” Pero el Maestro no calla la voz del dolor y la impotencia, dialoga con ella, responde, anima: “Tu hermano resucitará”. Jesús no es indiferente pero tampoco se adelanta a la voluntad del Padre, pues Él sabe que esta situación es para gloria de Dios mismo; para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. El diálogo siempre está abierto con Jesús, pero llega un momento en que no hay nada más que preguntar o cuestionar, llega el momento en que la respuesta se transforma en una profesión de fe. Jesús se muestra sin más, tal cual es, siendo el Maestro, el Profeta, el Amigo, también es Dios, es vida, es resurrección... ¿Crees tú esto?

3 ORATIO - ¿Qué decimos nosotros al Señor?

La oración es un compromiso de amor del corazón con Dios con el fin de extirpar el mal y conseguir el bien.

Oraciones: Señor Jesús, tú vienes hoy a mí, a mi Betania, mi mundo, mi vida, aquí me recreo, convivo y experimento la vida, aquí mismo te he conocido porque tú decidiste descansar aquí junto a mí, nos hemos hecho amigos, hemos conversado e incluso te he experimentado, tanto, que mi familia y amigos también te conocen, por lo menos lo que yo le he contado de ti.

Sin embargo, también te he sentido lejos, he considerado tu abandono en

momentos difíciles, se ha apoderado una sequedad, un desánimo, una muerte espiritual incluso cuando todo parece ser mejor, incluso cuando parecemos más amigos que nunca, todo se nubla, se vuelve confuso y las respuestas desaparecen. Si hubieras estado aquí...

Pero en mi debilidad, en el trágico sentimiento de muerte, conservo la fe y la esperanza de que siempre vuelves, incluso cuando parece tarde, estás aquí de vuelta... Me arrojo a ti y analizo todo lo que te he prometido, todo lo que te he ofrecido y todo lo que he dejado atrás, porque ahí vuelvo a dialogar contigo, tú me vuelves a responder: "Yo soy la resurrección".

Aquí me detengo, y ya no cabe más dudas, ni preguntas ni cuestionamientos, aquí te vuelvo a decir, aunque con miedo e incertidumbre de lo que pasará, vuelvo a decir con firmeza: "Sí Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios."

4 CONTEMPLATIO – Me configuro con la Palabra de Dios

La contemplación es como una elevación del alma que gusta las alegrías de la dulzura eterna.

Contemplaciones: Los sentidos dejan de ser suficientes, las palabras dejan de ser suficientes, las emociones ya no llenan el espacio, pues es el momento en que el alma desea compenetrarse aún más con su Creador. Dios no está contenido ni puede estarlo, por eso, ahora intento encontrar su rostro, busco la fuente de la que todo se ha originado y me detengo, me empapo, me sacio... porque "el Maestro está aquí y te llama".

5 ACTIO - ¿Qué conversión de la vida nos pide el Señor?

La contemplación siempre nos llevará a buscar a Dios en los demás, porque la santidad no es un asunto individual.

Acciones: En el clamor de los adolescentes y jóvenes persiste el dolor y la angustia por la muerte espiritual, incluso cuando no son conscientes de ello, por esto, nosotros estamos llamados a salir al encuentro de nuestro Amigo Jesús y pedirle que estos hermanos nuestros no mueran, no pierdan la batalla contra el pecado, el mundo o la carne. Porque si nosotros hemos creído, ellos también pueden hacerlo y si nosotros hemos encontrado al que es la resurrección, también ellos, aunque hayan muerto vivirán y ya nunca la muerte rondará en sus vidas... ¿Crees esto?



ACTO MARIANO

El Ángelus es un acto mariano mediante el cual se contempla el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, a partir del anuncio del Ángel a María y de su respuesta de fe. Esta oración dispone el corazón a la escucha y a la acogida del Señor en la vida cotidiana, siguiendo el ejemplo de María.

Ambientación: Se sugiere preparar un espacio sencillo y significativo, procurando el silencio y recogimiento:

- Una imagen de la Virgen María.
- Una vela encendida.
- Una Biblia abierta.

Indicaciones:

Nos reunimos como comunidad de adolescente y jóvenes para vivir un momento de oración mariana, reconociendo este espacio como una Betania: lugar de amistad, escucha y encuentro con Jesucristo.

Proclamación de la Palabra.

Se proclama el Evangelio de la Anunciación.

Texto bíblico: Evangelio de San Juan 1, 26-38

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Breve reflexión.

María escucha la voz de Dios y responde con libertad y confianza. No tiene todas las respuestas, pero se abandona a la voluntad del Señor. Su “sí” abre la puerta para que Dios entre en la historia y camine con su pueblo.

Así como Jesús encontró en Betania un lugar de amistad, cercanía y descanso, también encontró en María la casa donde pudo habitar plenamente.

En este tiempo del camino pastoral que recorreremos hacia el 2031-2033, somos llamados a hacer de nuestro corazón una Betania: un espacio donde Jesús sea acogido, escuchado y amado, y donde la amistad con Él transforme nuestra vida personal y comunitaria.

Se guarda un momento breve de silencio.

Rezo del Ángelus.

V/. — Guía

R/. — fieles

V/. El ángel del Señor anunció a María

R/. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

V/. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R/. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Silencio

V/. He aquí la esclava del Señor

R/. Hágase en mí, según tu palabra.

V/. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

R/. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Silencio

V/. Y el Verbo se hizo carne R/. Y habitó entre nosotros.

V/. Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo,
bendita eres entre todas la mujeres y bendito es el fruto de tu vientre,
Jesús.

R/. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora
y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Silencio

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesar de Nuestro
Señor Jesucristo. Amén.

V/. Oremos. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que los
que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu
Hijo Jesucristo, lleguemos, por los méritos de su pasión y su Cruz, a la
gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

Oración Mariana complementaria.

María, Madre y amiga,
tú que supiste acoger a Dios en tu
vida con un corazón disponible y
confiado, enséñanos a decir “sí”
con fe,
a escuchar con atención
y a hacer nuestra vida una Betania,
donde Jesús encuentre amistad, descanso y amor.

Acompáñanos a nosotros, adolescentes y
jóvenes de nuestra Iglesia en este camino
de fe,
para que, siguiendo la Ruta, caminemos
juntos como discípulos y amigos de tu Hijo.
Amén.

Canto mariano de cierre.



HORA SANTA

Elegir la mejor parte: estar con el Maestro

Exposición del Santísimo Sacramento

A continuación, se expone el Santísimo de la forma acostumbrada. Mientras tanto se entona un canto adecuado.

Acto de adoración.

Una vez que el Santísimo Sacramento está expuesto se hace la siguiente aclamación tres veces.

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración:

Señor Jesús hoy estamos reunidos ante ti, y elevamos nuestra súplica por los adolescentes y jóvenes que diariamente en sus actividades buscan ser signo de tu presencia en el mundo.

«Señor Jesucristo, Hermano, Amigo y Redentor del hombre, mira con amor a los jóvenes aquí reunidos y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz. Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte. Con ardiente plegaria los consagro a tu Corazón para que, arraigados y edificados en ti, sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de ti! Otórgales un corazón semejante al tuyo, manso y humilde, para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos, cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria, de modo que los hombres, contemplando sus obras, den gloria al Padre con quien vives, feliz para siempre, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén»¹.

Se hace un momento de silencio para la oración personal. Al finalizar se puede hacer un canto.

Lectura del Evangelio

Evangelio según San Lucas 10,38-42

38 Cuando iban de camino, Jesús entró en un pueblo, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. 39 Marta tenía una hermana llamada María que, sentada junto a los pies de Jesús, escuchaba su palabra.

40 Marta, que estaba muy ocupada sirviendo, se acercó a Jesús y le dijo: «Señor, ¿no te preocupa que mi hermana me deje servir sola? ¡Tienes que decirle que me ayude!». 41 Jesús le respondió: «¡Marta! ¡Marta!, tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas, 42 pero una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, la que nunca le será quitada».

Se deja un momento de silencio para la reflexión personal. Después de la reflexión se puede hacer un canto adecuado.

¹ PAPA BENEDICTO XVI, Oración por los jóvenes Vigilia de Oración en la JMJ 2011.

A la luz del Magisterio

Mensaje del Papa Benedicto XVI²

Marta y María son dos hermanas; tienen también un hermano, Lázaro, quien en este caso no aparece. Jesús pasa por su pueblo y —dice el texto— Marta le recibió (cf. 10, 38). Este detalle da a entender que, de las dos, Marta es la mayor, quien gobierna la casa. De hecho, después de que Jesús entró, María se sentó a sus pies a escucharle, mientras Marta está completamente ocupada en muchos servicios, debidos ciertamente al Huésped excepcional. Nos parece ver la escena: una hermana se mueve atareada y la otra como arrebatada por la presencia del Maestro y sus palabras. Poco después, Marta, evidentemente molesta, ya no aguanta y protesta, sintiéndose incluso con el derecho de criticar a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude». Marta quería incluso dar lecciones al Maestro. En cambio Jesús, con gran calma, responde: «Marta, Marta —y este nombre repetido expresa el afecto—, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada» (Lc 10, 41-42). La palabra de Cristo es clarísima: ningún desprecio por la vida activa, ni mucho menos por la generosa hospitalidad; sino una llamada clara al hecho de que lo único verdaderamente necesario es otra cosa: escuchar la Palabra del Señor; y el Señor en aquel momento está allí, ¡presente en la Persona de Jesús! Todo lo demás pasará y se nos quitará, pero la Palabra de Dios es eterna y da sentido a nuestra actividad cotidiana.

Queridos amigos: como decía, esta página del Evangelio es especialmente adecuada al tiempo de vacaciones, pues recuerda el hecho de que la persona humana debe trabajar, sí; empeñarse en las ocupaciones domésticas y profesionales; pero ante todo tiene necesidad de Dios, que es luz interior de amor y de verdad. Sin amor, hasta las actividades más importantes pierden valor y no dan alegría. Sin un

significado profundo, toda nuestra acción se reduce a activismo estéril y desordenado. Y ¿quién nos da el amor y la verdad sino Jesucristo? Por eso aprendamos, hermanos, a ayudarnos los unos a los otros, a colaborar, pero antes aún a elegir juntos la parte mejor, que es y será siempre nuestro mayor bien.

Se deja un momento de silencio para la reflexión personal. Después de la reflexión se puede hacer un canto adecuado.

Preces por los jóvenes

Hoy hemos decidido dedicar un momento a estar con Jesús porque creemos que él es la mejor parte y nada nos la quitará. Pidámosle que nos enseñe siempre a permanecer con él así como María, pero también que nos enseñe a ser hospitalarios y atentos como Marta.

A cada invocación vamos a responder: Enséñanos a estar contigo, Jesús.

Jesús en la Eucaristía, entre mensajes y redes, ayúdanos a parar como María y escuchar tu voz primero.

Señor, con exámenes y amigos ocupándonos, enséñanos a elegir estar a tus pies.

1. Jesús, cambia nuestro día rápido lleno de celular y prisa para oír tu Palabra cada mañana.
2. Señor Jesús, danos paz como María antes de la escuela o el trabajo, escuchándote con el corazón.
3. Jesús, quita nuestro estrés de tanto correr y danos tiempo para estar contigo.
4. Señor, entre fiestas y planes con amigos, enséñanos a elegirte como lo mejor.
5. Jesús, haz que nuestras acciones salgan de escucharte, no de la prisa diaria.
6. Señor, danos fuerza para ser jóvenes que paran ante ti y llevan tu amor a todos lados.
7. Jesús, como Marta que te acoge en su hogar con tanto cariño, enséñanos a servir a los demás después de estar quietos contigo.
8. Señor Jesús, haz que seamos como Marta: estar prestos a la acción llena de tu Palabra y no de prisa sola.

Padre nuestro, que estás en el cielo, te damos gracias por este

tiempo de adoración con Jesús Eucaristía. Como Marta y María, queremos servirte escuchándote primero. Bendice a estos jóvenes para que lleven tu Palabra a su vida diaria. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Letanía de la santa Eucaristía

Oremos juntos la letanía de la Santísima Eucaristía.

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Favor de responder: Ten piedad de
nosotros Jesús, Altísimo

Jesús, Santísimo Jesús, Palabra de
Dios

Jesús, Hijo único del Padre Jesús, Hijo
de María

Jesús, crucificado por nosotros

Jesús, resucitado de entre los
muertos Jesús, rey de la gloria

Jesús, viene en gloria Jesús, nuestro

Señor Jesús, nuestra esperanza

Jesús, nuestra paz Jesús, nuestro
Salvador Jesús, nuestra salvación

Jesús, nuestra resurrección Jesús,
juez de todos

Jesús, Señor de la iglesia Jesús, Señor
de la creación Jesús, amor de todo

Jesús, santo banquete

Jesús, verdadero

sacrificio Jesús,

perfecto sacrificio

Sacrificio de Jesús,

eterno Jesús, víctima

divina

Jesús, el mediador de la nueva

Jesús, vida del mundo

Jesús, libertad de los

prisioneros Jesús, alegría

de la tristeza Jesús, dador

del espíritu

Jesús, dador de los

dones Jesús, fuente de

vida nueva Jesús, Señor

de la vida

Jesús, sumo y eterno

sacerdote Jesús,

sacerdote y víctima

Jesús, pastor verdadero

Jesús, luz

verdadera

Jesús, pan del

cielo Jesús, pan de

vida

Jesús, pan de acción de

gracias Jesús, dador de

vida

Jesús, santo maná

Jesús, la nueva

alianza

Jesús, alimento para la vida

eterna Jesús, alimento para

nuestro camino

alianza Jesús, misterio del altar

Jesús, medicina de
inmortalidad Jesús, prenda
de la gloria eterna

Jesús, cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
Jesús, Redentor del mundo, que quitas los pecados del mundo.
Cristo, glorioso escúchanos. R. Cristo, glorioso escúchanos.
Señor Jesús, escucha nuestra oración. R. Señor Jesús, escucha
nuestra oración.

(Breve pausa)

Señor Dios nuestro,
en este gran Sacramento entramos en la presencia de
nuestro Señor Jesucristo, tu hijo, nacido de la Virgen María y
crucificado por nuestra salvación.
Proclamamos nuestra fe en esta fuente de amor
y misericordia al beber del agua de la vida eterna. R: Amen.

Reserva del Santísimo Sacramento

El ministro se acerca al altar y
dice:

V. Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los
sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos
de los siglos.
R. Amén.

Si quien realiza la reserva es un ministro ordenado procede a dar la la
bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones que
siguen:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón. Bendita sea su Preciosísima
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. Bendito sea
San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto



HORA SANTA

Quitar la piedra para dar vida

Exposición del Santísimo Sacramento

A continuación, se expone el Santísimo de la forma acostumbrada. Mientras tanto se entona un canto adecuado.

Acto de adoración.

Una vez que el Santísimo Sacramento está expuesto se hace la siguiente aclamación, que será repetida tres veces:

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración:

Señor Jesús hoy estamos reunidos ante ti, y elevamos nuestra súplica por los adolescentes y jóvenes que diariamente en sus actividades buscan ser signo de tu presencia en el mundo.

«Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre. Acompañados por guías sabientes y generosos, ayúdalos a responder a la llamada que Tú diriges a cada uno de ellos, para realizar el propio proyecto de vida y alcanzar la felicidad. Mantén abiertos sus corazones a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de los hermanos. Como el Discípulo amado, estén también ellos al pie de la Cruz para acoger a tu Madre, recibéndola de Ti como un don. Sean testigos de la Resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando con alegría que tú eres el Señor. Amén»³.

Lectura del Evangelio

Evangelio según San Juan 11,7-44

17Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. 18Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; 19y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. 20Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. 21Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. 22Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». 23Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». 24Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el

último día». 25 Jesús le dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; 26 y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». 27 Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». 28 Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». 29 Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: 30 porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. 31 Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. 32 Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». 33 Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció 34 y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». 35 Jesús se echó a llorar. 36 Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». 37 Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». 38 Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. 39 Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». 40 Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». 41 Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; 42 yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». 43 Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». 44 El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». 45 Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Se deja un momento de silencio para la reflexión personal. Después de la reflexión se puede hacer un canto adecuado.

A la luz del Magisterio

[...] Jesús se muestra como el Señor de la vida, el que es capaz de dar vida incluso a los muertos. Luego llegan María y otras personas, todas en lágrimas, y entonces Jesús —dice el Evangelio— «se conmovió interiormente y [...] se echó a llorar» (vv. 33, 35). Con esta amargura en su corazón, va al sepulcro, da gracias al Padre que siempre le escucha, hace abrir la tumba y grita con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!». (v. 43). Y Lázaro salió «atado de pies y manos con vendas, y envuelto el rostro en un sudario» (v. 44).

Aquí sentimos claramente que Dios es vida y da vida, pero asume el drama de la muerte. Jesús podría haber evitado la muerte de su amigo Lázaro, pero quiso hacer suyo nuestro dolor por la muerte de nuestros seres queridos y, sobre todo, quiso mostrar el dominio de Dios sobre la muerte. En este pasaje del Evangelio vemos que la fe del hombre y la omnipotencia de Dios, el amor de Dios, se buscan y, finalmente, se encuentran. Es como un doble camino: la fe del hombre y la omnipotencia del amor de Dios se buscan y finalmente se encuentran. Lo vemos en el grito de Marta y María y todos nosotros con ellas: “¡Si hubieras estado aquí!...”. Y la respuesta de Dios no es un discurso, no, la respuesta de Dios al problema de la muerte es Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida... ¡Tened fe! En medio del llanto seguid teniendo fe, aunque la muerte parezca haber vencido. ¡Quitad la piedra de vuestro corazón! Que la Palabra de Dios devuelva la vida allí donde hay muerte”.

También hoy nos repite Jesús: “Quitad la piedra”: Dios no nos ha creado para la tumba, nos ha creado para la vida, bella, buena, alegre. Pero «por envidia del diablo entró la muerte en el mundo» (Sabiduría 2, 24), dice el libro de la Sabiduría, y Jesucristo ha venido a liberarnos de sus lazos.

Por lo tanto, estamos llamados a quitar las piedras de todo lo que sabe a muerte: por ejemplo, la hipocresía con la que vivimos la fe es la muerte; la crítica destructiva hacia los demás es la muerte; la ofensa, la calumnia, son la muerte; la marginación de los pobres es la muerte. El Señor nos pide que quitemos estas piedras de nuestros corazones, y la vida volverá a florecer a nuestro alrededor. Cristo vive, y quien lo acoge y se adhiere a Él entra en contacto con la vida. Sin Cristo, o fuera de Cristo, no sólo no hay vida, sino que se recae en la muerte. La resurrección de Lázaro es también un signo de la regeneración que tiene lugar en el creyente a través del Bautismo, con la plena inserción en el Misterio Pascual de Cristo.

Gracias a la acción y al poder del Espíritu Santo, el cristiano es una persona que camina en la vida como una nueva criatura: una criatura para la vida y que camina hacia la vida.

Se deja un momento de silencio para la reflexión personal. Después de la reflexión se puede hacer un canto adecuado.

Preces por la paz.

En este momento ante Jesús Eucaristía nos inspiramos en Jesús que resucita a Lázaro y consuela a Marta y María, trayendo paz y vida plena. Pidamos a Jesús que nos dé esa paz que transforma el corazón y nos hace constructores de paz en nuestras vidas.

A cada invocación vamos a responder: Jesús danos vida para dar vida a los demás.

Jesús Eucaristía, que consolaste a Marta y María en su dolor y resucitaste a Lázaro, danos tu paz para vencer miedos.

Señor, como a Marta que confiaba en ti, danos paz en medio de preocupaciones.

Jesús misericordioso, que dijiste a Marta "Yo soy la resurrección", toca nuestras dudas y danos paz profunda.

Señor, fortalece nuestra fe como la de Marta y María; danos tu vida para llevar paz a familias y compañeros.

Jesús Eucaristía, como resucitaste a Lázaro ante Marta y María, haznos jóvenes constructores de paz en escuelas y barrios.

Señor, fortalece nuestra fe para que, como jóvenes constructores de paz, llevemos esperanza donde hay división.

Jesús, que consolaste a María y a Marta con tu paz, inspíranos jóvenes y adolescentes constructores de paz a unir amigos y familias con tu amor.

Señor, como llamaste a Lázaro a la vida, trae paz a México nuestro país, y danos fuerza para construirla desde nuestra juventud.

Jesús misericordioso, bendice a Marta y María en nosotros para pedir y dar paz en las calles y hogares de nuestra patria México.

3 PAPA FRANCISCO, Oración por los jóvenes en vista del Sínodo de los Obispos de 2018.

Acto de desagravio

Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad.

Todos responden: *Ten piedad de nosotros.*

Dios Padre Misericordioso, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Camino, Verdad y Vida para el hombre, ten piedad de nosotros.

Santísima Trinidad, un solo Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Amor oculto de Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Vida Divina para los Hijos de Dios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Semilla de Eternidad, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Multiplicada en el Altar para dar Vida al mundo, ten piedad de nosotros. Sagrada Hostia, Que has acampado entre los tuyos y no Te reciben, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Levadura de Unidad entre los que conocen tu Evangelio, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, que se da sobre el Altar para dar fortaleza a los humildes, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Ultrajada por las blasfemias de los hombres, ten piedad de nosotros. Sagrada Hostia, Desconsiderada por los soberbios, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Profanada por los impíos, ten piedad de nosotros. Sagrada Hostia, Abandonada por los impíos, ten piedad de nosotros.

Sagrada Hostia, Víctima de Reparación por los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

En las siguientes peticiones se responde: *Perdón, Señor, perdón.*

Por todas las blasfemias contra el Santo Nombre de Dios, perdón, Señor, perdón. Por la profanación de los Domingos, perdón, Señor, perdón.

Por las faltas de respeto y devoción en tu Santo Templo, perdón, Señor, perdón. Por la degradación de la Liturgia en tu Santo Servicio, perdón, Señor, perdón. Por la pérdida del espíritu de Adoración, perdón, Señor, perdón.

Por la frialdad con que te tratan muchos sacerdotes, perdón, Señor, perdón. Por la indiferencia a tu presencia eucarística, perdón, Señor, perdón.

Por los sacrilegios con que se profana el Sacramento del Amor, perdón, Señor, perdón. Por tantas Comuniones indignas, perdón, Señor, perdón.

Por el abandono de tantos Sagrarios en los que Tú nos esperas, perdón, Señor, perdón. Por las infidelidades de aquellos que se alimentan de Ti, perdón, Señor, perdón.

Por los que viven alejados de tu Iglesia que Tú fundaste, perdón, Señor, perdón. Porque los que no te amamos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas

nuestras fuerzas, perdón, Señor, perdón.

Porque no amamos a nuestros hermanos como Tú nos amas, perdón, Señor, perdón. Por tu amarga tristeza al ver la pérdida de tantas almas, perdón, Señor, perdón.

Por tu Pasión Eucarística, perdón, Señor, perdón..

Reserva del Santísimo Sacramento

El ministro se acerca al altar y
dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Señor nuestro Jesucristo,

que en este Sacramento admirable nos dejaste

el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,

que experimentemos constantemente en nosotros

los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Si quien realiza la reserva es un ministro ordenado procede a dar la bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones que siguen:



HORA SANTA

A los pobres los tendrán siempre

Exposición del Santísimo Sacramento

A continuación, se expone el Santísimo de la forma acostumbrada. Mientras tanto se entona un canto adecuado.

Acto de adoración.

Una vez que el Santísimo Sacramento está expuesto se hace la siguiente aclamación tres veces.

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración:

Oh Dios de la paz, Padre nuestro, Tú conoces los sufrimientos de tus hijos, porque estás atento y premuroso hacia todos. Ninguno está excluido de tu corazón, desde el momento que, ante Ti, todos estamos necesitados. Tu nos llamas a ser tus instrumentos para la liberación y promoción de los pobres, de modo que ellos puedan integrarse plenamente en la sociedad.

Oh Señor Jesús, que eres el primero que se hizo solidario con los últimos, enseñándonos a escuchar la oración de los pobres. Ayúdanos a ponernos a su disposición, dando voz a la respuesta de tu Padre y nuestro Padre, que nunca abandona a cuantos se dirigen a Él.

Oh Espíritu Santo, dador de vida, haznos vigilantes y perseverantes en la oración para poder acoger y abrazar a los pobres, reconociendo y sirviendo a Cristo en ellos. Amén⁴.

Se hace un momento de silencio para la oración personal. Al finalizar se puede hacer un canto.

Lectura del Evangelio

Evangelio según San Juan 12,1-7

1Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. 2Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa. 3María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. 4Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: 5«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?». 6Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. 7Jesús

dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; 8porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

A la luz del Magisterio

Mensaje del Papa Francisco⁵:

«A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7). Jesús pronunció estas palabras en el contexto de una comida en Betania, en casa de un tal Simón, llamado “el leproso”, unos días antes de la Pascua. Según narra el evangelista, una mujer entró con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy valioso y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Ese gesto suscitó gran asombro y dio lugar a dos interpretaciones diversas.

[...] Jesús sabía que su muerte estaba cercana y vio en ese gesto la anticipación de la unción de su cuerpo sin vida antes de ser depuesto en el sepulcro. Esta visión va más allá de cualquier expectativa de los comensales. Jesús les recuerda que el primer pobre es Él, el más pobre entre los pobres, porque los representa a todos. Y es también en nombre de los pobres, de las personas solas, marginadas y discriminadas, que el Hijo de Dios aceptó el gesto de aquella mujer. Ella, con su sensibilidad femenina, demostró ser la única que comprendió el estado de ánimo del Señor. Esta mujer anónima, destinada quizá por esto a representar a todo el universo femenino que a lo largo de los siglos no tendrá voz y sufrirá violencia, inauguró la significativa presencia de las mujeres que participan en el momento culminante de la vida de Cristo: su crucifixión, muerte y sepultura, y su aparición como Resucitado. Las mujeres, tan a menudo discriminadas y mantenidas al margen de los puestos de responsabilidad, en las páginas de los Evangelios son, en cambio, protagonistas en la historia de la revelación. Y es elocuente la expresión final de Jesús, que asoció a esta mujer a la gran misión evangelizadora: «Les aseguro que, para honrar su memoria, en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia se contará lo que ella acaba de hacer conmigo» (Mc14,9). Esta fuerte “empatía” entre Jesús y la mujer, y el modo en que Él interpretó su unción, en contraste con la visión escandalizada de Judas y de los otros, abre un camino fecundo de reflexión sobre el vínculo inseparable que hay entre Jesús, los pobres y el anuncio del Evangelio.

El rostro de Dios que Él revela, de hecho, es el de un Padre para los pobres y cercano a los pobres. Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indigencia, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir. No me canso de repetir que los pobres son verdaderos evangelizadores porque fueron los primeros en ser evangelizados y llamados a compartir la bienaventuranza del Señor y su Reino

(cf. Mt 5,3).

Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud nos evangelizan, porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre.

«Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del sensus fidei, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente.

5 Papa Francisco, «Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres 14.11.2021», 1-2

Se hace un momento de silencio para la oración personal. Al finalizar se puede hacer un canto.

Preces por los pobres

Presentemos nuestra oración a Dios, que siempre escucha las súplicas de sus pobres. Vamos a responder: Que en los pobres y desamparados veamos tu rostro Señor.

Por la Iglesia, para que, al abrazar la oración de los pobres y escuchar su clamor, sea un testimonio vivo del amor de Dios hacia los más necesitados.

Por los que dirigen las naciones y por los que tienen responsabilidades en el campo económico y social, para que promuevan una sociedad más justa y solidaria, poniendo en el centro a los pobres y marginados, conscientes de que ante Dios todos somos necesitados.

Por el fin de todas y cada una de las guerras que asolan el planeta, que generan muerte, sufrimiento y pobreza. Que los poderosos renuncien a la violencia y escuchen el clamor de las víctimas inocentes.

Por las vocaciones al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa y al laicado comprometido, para que quienes son llamados, respondan con humildad y generosidad, siguiendo el ejemplo de Cristo, amigo de los pobres.

Por los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los migrantes y los que no tienen un hogar digno, para que encuentren en nuestras comunidades acogida, ayuda y esperanza.

Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que el encuentro con Cristo en la eucaristía nos impulse a vivir una caridad auténtica, traducida en gestos concretos de amor hacia los pobres.

Escucha, Dios de misericordia, la oración de tus hijos pobres y necesitados, y enséñanos a poner toda nuestra confianza en ti. Haznos más humildes y

generosos en nuestra relación con los demás, especialmente con los pobres y los que sufren, reconociendo en ellos el rostro de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Acto de Abandono

Antes de despedir a Jesús Eucaristía reflexionemos en un momento de silencio las siguientes preguntas y al final reconozcamos nuestra necesidad de Jesús para ser más fraternos, más humanos, y más sensibles a los sufrimientos de los demás; pero sobre todo que necesitamos de Él para que transforme nuestra vida en favor de los demás:

- ¿Cómo veo a Jesús en los pobres de mi entorno diario?
- ¿Estoy dispuesto a compartir mi vida con los pobres, no solo darles cosas?
- ¿Qué hago para dar voz a las mujeres discriminadas hoy, como Jesús honró a esta mujer asociándola a la misión evangelizadora? ¿Qué hago para reconocer que Jesús, el primer pobre, necesita mi ayuda como aquella mujer para evangelizar y dar voz a los marginados?

Juntos hacemos la siguiente oración⁷:

Oh Cristo, único mediador nuestro:

Te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre; para llegar a ser hijos adoptivos suyos contigo que eres su Hijo único y Señor nuestro; para ser regenerados en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, oh único y auténtico maestro de las verdades recónditas e indispensables de la vida, para conocer nuestro ser y nuestro destino, así como el camino para alcanzarlo.

Te necesitamos, oh Redentor nuestro, para descubrir nuestra miseria y remediarla; para tener el concepto del bien y del mal, y la esperanza de la santidad; para deplorar nuestros pecados y obtener el perdón.

Te necesitamos, oh hermano primogénito del género humano, para volver a encontrar las razones verdaderas de la fraternidad entre los hombres, los fundamentos de la justicia, los tesoros de la caridad y el sumo bien de la paz.

Te necesitamos, oh gran paciente de nuestros dolores, para conocer el significado del sufrimiento y para darle valor de expiación y de redención.

Te necesitamos, oh vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y de la negación, y para tener certezas que no fallen jamás.

Te necesitamos, oh Cristo Señor, Dios-con-nosotros, para aprender el amor verdadero y caminar con el gozo y la fuerza de tu caridad a lo largo del camino de nuestra vida fatigosa, hasta el encuentro final contigo, amado, esperado,

bendito por los siglos.

El ministro se acerca al altar y dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados
misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Si quien realiza la reserva es un ministro ordenado procede a dar la la
bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones
que siguen:

, «Oración a Cristo»

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Bendito sea el
nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón. Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Bendito sea el
Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. Bendita sea su Santa
e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. Bendito sea San José, su
castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto.



HORA SANTA **Mucho ha amado, mucho se le ha perdonado**

Exposición del Santísimo Sacramento

A continuación, se expone el Santísimo de la forma acostumbrada. Mientras tanto se entona un canto adecuado.

Acto de adoración.

Una vez que el Santísimo Sacramento está expuesto se hace la siguiente aclamación tres veces.

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración:

“Gracias, Jesús, por llamarme. Mi deseo es seguir siendo uno de tus amigos, para que, abrazándote, yo también pueda ser un compañero de todos los que encuentre en el camino. Concédeme, Señor, que aquellos que me encuentren

puedan encontrarte a ti, incluso a través de mis limitaciones y debilidades”[...]“Gracias Jesús por amarnos”. “Gracias Jesús por habernos llamado”. “Quédate con nosotros Señor”8.

Se hace un momento de silencio para la oración personal. Al finalizar se puede hacer un canto.

1. Lectura del Evangelio

Evangelio según San Lucas 7,36-50

36 Un fariseo invitó a Jesús a comer. Él entró en la casa y se sentó. 37 Una mujer pecadora, que vivía en la ciudad y que supo que Jesús estaba en la casa del fariseo, tomó un frasco de alabastro lleno de perfume 38 y, colocándose detrás, a los pies del Señor, se puso a llorar y a lavarle los pies con sus lágrimas, a secárselos con sus cabellos, a besarlos y ungirlos con perfume. 39 El fariseo que lo había invitado vio todo esto y se decía en su interior: «Si este hombre fuera un profeta, sabría quién es la que lo está tocando y qué clase de mujer es: ¡una pecadora!».

40 Jesús tomó la palabra y le dijo: «Simón, tengo que decirte algo». Él le respondió: «Sí, Maestro, dímelo». 41 Entonces Jesús le dijo: «Dos hombres le debían dinero a una misma persona. Uno le debía quinientos denarios y el otro, solamente cincuenta. 42 Como no podían pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?». 43 Simón le respondió: «Supongo que será aquél a quien le perdonó más». Y Jesús le dijo: «Has respondido correctamente». 44 E indicando a la mujer, Jesús le dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me ofreciste agua para lavar mis pies; ella, en cambio, lavó mis pies con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. 45 Tú no me besaste, pero ella no ha dejado de besar mis pies desde el momento en que entré. 46 Tú no derramaste perfume sobre mi cabeza; ella, en cambio, ha perfumado mis pies. 47 Por eso te aseguro que ella ha mostrado mucho amor, porque sus muchos pecados han sido perdonados. Al que se le perdona poco, poco amor demuestra». 48 Después le dijo a la mujer: «Tus pecados ya han sido perdonados».

Se hace un momento de silencio.

El Evangelio que acabamos de escuchar nos invita a entrar en nuestro propio corazón. No es solo la historia de una mujer pecadora y de un fariseo; es una escena que puede reflejar nuestras actitudes, nuestras búsquedas y nuestras luchas interiores. Todos experimentamos el deseo profundo de ser amados y aceptados. Pero también conocemos nuestra fragilidad, nuestros errores y pecados. A veces reaccionamos como el fariseo, juzgando o justificándonos; otras veces, como la mujer, sentimos la necesidad de acercarnos y dejarnos perdonar.

Antes de responder, dejemos que este momento sea un espacio de sinceridad. Que podamos mirarnos sin máscaras, reconocer nuestras heridas y

abrirnos a la posibilidad de un amor que perdona y transforma. Dispongamos el corazón para confrontarnos personalmente con las siguientes preguntas:

1. Cuando pecas o te equivocas, ¿te escondes por miedo a no ser amado, o te atreves a acercarte y dejarte perdonar?
2. ¿Te reconoces necesitado de perdón o sueles justificar tus errores para no sentirte vulnerable?
3. Si aceptaras que también necesitas misericordia, ¿cómo cambiaría tu manera de amar a los demás?
4. En el fondo de tu corazón, ¿qué tan grande es tu deseo de ser amado tal como eres, con tus luces y tus sombras?
5. ¿Estás buscando ese amor en lugares que no pueden llenarte o te atreves a abrirte a un amor que sana y transforma?

Se hace un momento de silencio para la oración personal. Al finalizar se puede hacer un canto.

A la luz del Magisterio

Mensaje del Papa Juan Pablo II9:

En el corazón de cada uno y de cada una anida esa enfermedad que a todos nos afecta: el pecado personal, que arraiga más y más en las conciencias, a medida que se pierde el sentido de Dios. ¡A medida que se pierde el sentido de Dios! Sí, amados jóvenes. Estad atentos a no permitir que se debilite en vosotros el sentido de Dios. No se puede vencer el mal con el bien si no se tiene ese sentido de Dios, de su acción, de su presencia que nos invita a apostar siempre por la gracia, por la vida, contra el pecado, contra la muerte. Está en juego la suerte de la humanidad: “El hombre puede construir un mundo sin Dios, pero este mundo acabará por volverse contra el hombre” (Reconciliatio et Penitentia, 18).

De ahí que tengamos que ver las implicaciones sociales del pecado para edificar un mundo digno del hombre. Hay males sociales que dan pie a una verdadera “comunidad del pecado”

Preces

Señor Jesús, en este tiempo de conversión venimos ante Ti con el corazón abierto, como esa mujer pecadora, quien, desconsolada le diste una oportunidad más, encontrando en ti su fuerza para dejar su pecado. Sabemos que nos amas tal como somos, pero no quieres dejarnos igual. Por eso te decimos con confianza:

Todos responden:

Señor, ten misericordia de nosotros.

Te pedimos por nuestro corazón, porque muchas veces vivimos distraídos, superficiales y sin tiempo para ti: cuando preferimos el celular antes que la

oración, cuando te recordamos solo en nuestros problemas, cuando nos acostumbramos a vivir sin preguntarnos que quieres de nosotros. Roguemos al Señor.

Te pedimos por nuestras incoherencias, porque creemos en Ti, pero vivimos como si no existieras, cuando decimos ser cristianos pero no se nota, cuando nos avergonzamos de nuestra fe frente a los demás, cuando participamos en la Iglesia pero el corazón está lejos. Roguemos al Señor.

Te pedimos por nuestras relaciones, porque hemos herido a otros con palabras, actitudes y silencios; por nuestras burlas y juicios; por la indiferencia ante quien sufre; por el rencor que no queremos soltar. Roguemos al Señor.

Te pedimos por nuestras propias caídas, porque luchamos con pecados que nos esclavizan: por lo que vemos en secreto, por lo que hacemos a escondidas, por lo que nos avergüenza y no queremos confesar. Roguemos al Señor.

Te pedimos por nuestra falta de amor, porque muchas veces nos queremos más a nosotros que a Ti, cuando elegimos lo fácil en vez de lo bueno, cuando buscamos placer en vez que verdad, cuando huimos de la cruz y del sacrificio. Roguemos al Señor.

Te pedimos por nuestra conversión Señor, porque en esta Cuaresma no queremos quedarnos igual: danos hambre de oración, danos valor para confesarnos sinceramente, danos un corazón nuevo que no tenga miedo de avergonzarse a ser juzgado por nuestros pecados, sino que con humildad nos acerquemos a tus pies implorando tu perdón. Roguemos al Señor.

Quien dirige las Preces termina:

Señor Jesús, sabemos que conoces nuestras heridas y no te alejas de ellas. Tú no te cansas de buscarnos, aunque nosotros sí nos cansemos de luchar. En esta Cuaresma rompe nuestras cadenas, sana nuestro corazón y enséñanos a vivir como hijos de la luz, que siempre busquemos tu perdón. Amén.

Acto de Abandono

Juntos hacemos la siguiente oración¹⁰:

Oh Cristo, único mediador nuestro:

Te necesitamos para entrar en comunión con Dios Padre; para llegar a ser hijos adoptivos suyos contigo que eres su Hijo único y Señor nuestro; para ser regenerados en el Espíritu Santo.

Te necesitamos, oh único y auténtico maestro de las verdades recónditas e indispensables de la vida, para conocer nuestro ser y nuestro destino, así como el camino para alcanzarlo.

Te necesitamos, oh Redentor nuestro, para descubrir nuestra miseria y

remediarla; para tener el concepto del bien y del mal, y la esperanza de la santidad; para deplorar nuestros pecados y obtener el perdón.

Te necesitamos, oh hermano primogénito del género humano, para volver a encontrar las razones verdaderas de la fraternidad entre los hombres, los fundamentos de la justicia, los tesoros de la caridad y el sumo bien de la paz.

Te necesitamos, oh gran paciente de nuestros dolores, para conocer el significado del sufrimiento y para darle valor de expiación y de redención.

Te necesitamos, oh vencedor de la muerte, para librarnos de la desesperación y de la negación, y para tener certezas que no fallen jamás.

Te necesitamos, oh Cristo Señor, Dios-con-nosotros, para aprender el amor verdadero y caminar con el gozo y la fuerza de tu caridad a lo largo del camino de nuestra vida fatigosa, hasta el encuentro final contigo, amado, esperado, bendito por los siglos.

Reserva del Santísimo Sacramento

El ministro se acerca al altar y dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Señor nuestro Jesucristo,

que en este Sacramento admirable nos dejaste

el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,

que experimentemos constantemente en nosotros

los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Si quien realiza la reserva es un ministro ordenado procede a dar la bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones que siguen:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón. Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. Bendito sea el

Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto

SANTORAL

BTA. MARÍA CONCEPCIÓN CABRERA DE ARMIDA 03 DE MARZO



María Concepción Cabrera de Armida, conocida como Conchita, nació el 8 de diciembre de 1862 en el seno de una familia acomodada en la ciudad de San Luis Potosí, México. Sus padres Octaviano Cabrera Lacavex y Clara Arias Rivera, eran de posición acomodada pero sencilla.

Fue una niña sencilla y común, noble y traviesa como cualquiera otra, refiere: "Desobedecía a mis padres, les pegaba a mis hermanos, me robaba el dulce y la fruta", sin embargo profesaba un amor especial a la Eucaristía.

Contando con 21 años de edad firmó compromiso matrimonial con Francisco Armida, contrayendo nupcias en la Iglesia del Carmen el 8 de noviembre de 1884. El matrimonio tuvo entre 1885 y 1899 nueve hijos.

El 17 de septiembre de 1901, a los 39 años de edad, quedó viuda. A partir de entonces se dedicó al cuidado y formación de sus hijos, así como a una vida de oración más profunda, acompañada de ejercicios espirituales y una intensa experiencia interior. En este camino espiritual, ella misma relata haber escuchado con claridad una llamada del Señor: "Tu misión es salvar almas", que orientó su vida hacia un profundo ofrecimiento y celo apostólico.

La vida de la beata Concepción Cabrera de Armida es testimonio de que la santidad es posible en lo cotidiano, en la familia y en el mundo, cuando se vive una profunda amistad con Cristo y una entrega confiada a su voluntad.

Para reflexionar desde Betania

Betania fue el lugar donde Jesús encontró un hogar en medio de la vida cotidiana. No fue un espacio apartado del mundo, sino un lugar donde la fe se vivía entre lo sencillo, lo familiar y lo humano. Desde esta experiencia, la vida de María Concepción Cabrera de Armida puede leerse como una Betania vivida en el corazón del mundo.

- † Betania en la vida ordinaria: una mujer laica, esposa y madre que encontró a Dios en lo cotidiano.
- † Amor a la Eucaristía como centro de su vida interior.
- † Escucha profunda de Dios en medio de las responsabilidades familiares.
- † Una misión nacida del silencio y la oración: “salvar almas” desde donde estaba, sin huir del mundo.
- † La entrega de sí misma como forma de acompañar y sostener a otros.

Conchita nos recuerda que Betania no siempre es un lugar físico, sino un corazón disponible para Dios, incluso en medio del cansancio, el dolor o la pérdida.

Para la vida de los adolescentes y jóvenes.

Hacer de la propia vida una Betania significa permitir que Dios habite el corazón y, desde ahí, convertirse en un espacio de acogida para los demás. Al estilo de Conchita, los adolescentes y jóvenes están llamados a vivir su fe en lo cotidiano, en su familia, en la escuela y entre amigos, descubriendo que también desde lo sencillo se puede amar, servir y acompañar. Cuando un joven vive con un corazón abierto, su presencia puede convertirse en descanso, escucha y esperanza para quienes lo rodean.

ORACIÓN A LA BEATA CONCEPCIÓN CABRERA

Oh Dios, que llamaste a la beata María de la Concepción A vivir en el mundo, como esposa y como madre,

En íntima unión contigo y con gran celo apostólico, Concédenos, por su ejemplo e intercesión,

Que, siguiendo fielmente a tu Hijo, Colaboremos con él en la extensión de tu reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, Que vive y reina contigo

En la unidad del Espíritu Santo y es Dios Por los siglos de los siglos.

Amén.

SAN JUAN DE DIOS

08 DE MARZO



San Juan de Dios fue un religioso de origen portugués, fundador de la Orden Hospitalaria, reconocido por haber transformado profundamente la atención a los enfermos y a las personas más vulnerables en la ciudad de Granada, España.

Durante su juventud llevó una vida marcada por diversas experiencias como pastor y soldado. Tras un proceso interior de conversión, descubrió en los pobres, enfermos y desamparados el rostro mismo de Cristo, y decidió dedicarles su vida con radicalidad evangélica. Movidó por la caridad, fundó hospitales que ofrecían una atención digna e integral, introduciendo prácticas innovadoras para su tiempo, como la separación de los pacientes según sus

padecimientos y el cuidado humano y espiritual de cada persona.

Su testimonio dio origen a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, cuyo carisma continúa hoy en la atención a los enfermos y necesitados en distintos lugares del mundo. Por su vida de entrega y servicio, es reconocido como patrono de los enfermeros, los hospitales y los bomberos.

San Juan de Dios fue canonizado en el año 1690 y su vida recuerda a la Iglesia que la caridad vivida con misericordia y cercanía es un camino auténtico de santidad.

PARA REFLEXIONAR DESDE BETANIA

Betania es el lugar del Evangelio donde Jesús encontró amistad, cuidado y descanso. No fue un espacio de palabras grandiosas, sino de gestos sencillos y llenos de amor. A la luz de esta experiencia, la vida de San Juan de Dios puede comprenderse como una Betania abierta para los más necesitados.

† Hospitales hechos hogar, donde los enfermos recibían dignidad, cercanía y compasión.

† Servicio hecho amistad.

† Cuidar al otro a manera de acoger a Cristo.

San Juan de Dios invita a adolescentes y jóvenes a preguntarse cómo pueden hacer de su vida una Betania: un lugar donde otros encuentren escucha, acompañamiento y esperanza, especialmente quienes viven situaciones de fragilidad.

Para la vida de los adolescentes y jóvenes.

La vida de San Juan de Dios recuerda que la amistad con Jesús se expresa en el servicio concreto a los demás. Ser Betania hoy implica abrir el corazón, dedicar tiempo, cuidar y acompañar, incluso cuando hacerlo exige salir de la comodidad personal.

En el camino pastoral, los adolescentes y jóvenes están llamados a construir comunidades donde nadie se sienta excluido y donde el amor se traduzca en acciones sencillas, pero profundas, que hagan visible la presencia de Cristo en medio de la vida cotidiana.

Oración para pedir su intercesión

Me dirijo a ti, Juan de Dios, Padre de los pobres y enfermos, que compartiste los sufrimientos de los demás, y ahora estás junto al Divino Samaritano para ser nuestro intercesor ante la salud y la enfermedad.

Te pido que tu recuerdo nos acompañe siempre, que pongamos a Dios en el centro de nuestra vida, y que demos sentido a la misma desde el amor hecho servicio. Cuento contigo, Juan de Dios; que sepa imitarte. Amén.

SAN JOSÉ ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA 19 DE MARZO



San José es el esposo de María y padre custodio de Jesús. Hombre justo y silencioso, fue elegido por Dios para cuidar y proteger a la Sagrada Familia. No se registran palabras suyas en los Evangelios, pero su vida habla a través de la obediencia, el trabajo fiel y la confianza total en la voluntad de Dios. San José acompañó los primeros años de Jesús, ofreciéndole un hogar seguro, enseñándole el valor del esfuerzo cotidiano y sosteniendo a María con amor discreto y constante. La Iglesia lo reconoce como patrono de la Iglesia universal y modelo de vida sencilla, responsable y entregada.

La tradición subraya que, aunque Jesús fue concebido por el Espíritu Santo, José asumió la paternidad legal y amorosa, siendo parte fundamental en el plan de salvación.

PARA REFLEXIONAR DESDE BETANIA

Betania fue el lugar donde Jesús encontró hogar, cuidado y presencia fiel. No fue un espacio de protagonismos, sino de amor silencioso y constante. A la luz de esta experiencia, la figura de San José puede comprenderse como una Betania viva para Jesús y María.

- † Un hogar construido desde la obediencia y la confianza en Dios. † El silencio que cuida, protege y sostiene.
- † El trabajo cotidiano como forma de amar y servir.
- † Permanecer, aun cuando no se comprende del todo el camino.

San José nos muestra que Betania también se construye sin palabras, a través de la fidelidad diaria y del compromiso con quienes Dios nos confía.

PARA LA VIDA DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES.

San José invita a los adolescentes y jóvenes a descubrir que la grandeza de la vida no siempre está en lo visible o extraordinario, sino en la fidelidad a lo que se nos encomienda cada día. En un mundo que impulsa la prisa y el reconocimiento inmediato, San José enseña el valor de caminar con paciencia, de escuchar a Dios en el silencio y de asumir responsabilidades con amor. Vivir como San José es aprender a ser apoyo para otros, a cuidar relaciones, a construir espacios seguros donde los demás puedan sentirse acompañados. Así, cada joven puede hacer de su vida una Betania: un lugar donde Dios habita y desde donde se ofrece estabilidad, esperanza y confianza a quienes caminan cerca.

Oración a San José

Salve, custodio del Redentor
Y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
En ti María depositó su confianza,
Contigo Cristo se forjó como
hombre. Oh, bienaventurado José,
Muéstrate padre también a
nosotros y guíanos en el camino de
la vida. Concédenos gracia,
misericordia y valentía, Y
defiéndenos de todo mal. Ame

SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR 25 DE MARZO.



La Anunciación es la celebración cristiana del anuncio del arcángel Gabriel a la Virgen María, anunciándole que será la Madre de Dios por obra del Espíritu Santo. Este acontecimiento, narrado en el Evangelio de Lucas, marca la Encarnación de Jesús y se celebra el 25 de marzo, nueve meses antes de Navidad.

El Evento: Ocurrió en Nazaret, cuando María aceptó la voluntad divina con la frase: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1:38).

Significado Teológico: Representa el momento en que el Verbo se hizo carne, uniendo lo divino y lo humano.

Festividad: La Iglesia Católica celebra la Solemnidad de la Anunciación del Señor el 25 de marzo.

Arte: Es un tema recurrente en la historia del arte cristiano, destacando la escena del encuentro entre el ángel y María.

La oración del Ángelus recuerda este momento diariamente.

PARA REFLEXIONAR DESDE BETANIA

Betania es el lugar donde Jesús fue acogido, donde encontró un espacio para habitar, ser escuchado y amado. La Anunciación nos muestra una Betania interior: el corazón de María, abierto y disponible para recibir a Dios.

- + Un corazón que escucha antes de actuar.
- + La confianza que permite a Dios habitar la vida.
- + El "sí" que transforma lo cotidiano en lugar de salvación. + Acoger a Dios aun sin comprenderlo todo.

María se convierte en Betania porque abre su vida para que Dios haga morada en ella y, desde ahí, ofrece al mundo a Jesús.

PARA LA VIDA DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES.

La Anunciación invita a los adolescentes y jóvenes a reconocer que Dios también se acerca a sus vidas, muchas veces en lo sencillo, en preguntas, inquietudes y llamados que nacen en el corazón. Como María, los jóvenes están llamados a escuchar, a dialogar con Dios y a responder con libertad y confianza. Decir “sí” no significa tener todas las respuestas, sino atreverse a caminar con Dios y permitir que Él transforme la propia historia. Vivir la Anunciación hoy es hacer del propio corazón una Betania: un lugar donde Dios es bienvenido y desde donde brota esperanza para los demás.

